

## Editorial

### A CAROLINA RODRÍGUEZ, *IN MEMORIAM*

El pasado 27 de agosto falleció la profesora Carolina Rodríguez, docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Humanidades de nuestra Universidad, dejando un vacío difícil de llenar, al menos por un buen tiempo. Por lo que fue como persona y como profesora, como investigadora y como colega, y como una de las gestoras de la Revista *Logos*, dedicamos estas líneas a su memoria.

La profesora Carolina nació el 28 de mayo de 1974 en Bogotá; pasó su infancia entre Bogotá, Fusagasugá y Bucaramanga. Quizá fue durante sus estudios de bachillerato, a través de sus profesores de filosofía, cuando nació en ella la inclinación por las humanidades y, específica y finalmente, por la filosofía. Tras un paso fugaz por la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, donde cursó un semestre en el programa de Lingüística, ingresó a la Universidad Santo Tomás a estudiar el programa de Licenciatura en Filosofía y Lengua Castellana, donde se graduó en 1996 con una monografía titulada *Expectativas de sentido en la frase Dios ha muerto de F. Nietzsche*.

En 1996 cursó una especialización en Educación (culminada ese mismo año) y, al mismo tiempo, inició sus estudios de maestría en la Universidad Santo Tomás, la cual culminó en 1999, obteniendo el título de magíster con una monografía titulada *La recepción de la filosofía analítica en Colombia*. Tanto de su pregrado como de su maestría siempre conservó una gratitud hasta el final hacia quienes como profesores la marcaron como persona e influyeron en su trasegar académico: los profesores Germán Marquínez, Teresa Hupton, Leonardo Tovar, Samuel Hernández y Daniel Herrera. En el 2002 inició sus estudios de doctorado en la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana, trabajando como tema de investigación doctoral *Lenguaje y epistemología en Thomas Hobbes*, la cual terminó en el 2010, poniéndola a consideración de su director; siguiendo instrucciones de éste, había iniciado la introducción de algunos ajustes y aclaraciones al texto, pero por esos días apareció su enfermedad, su salud pasó a ser su prioridad y, finalmente, no alcanzó a entregar la versión final.

Como investigadora obtuvo el segundo premio en el primer Simposio de Investigadores organizado por el antiguo Departamento de Investigaciones de la Universidad de La Salle, y ocupó el primer lugar en la segunda versión, entre los años 2004 y 2006. Igualmente fue distinguida por el Departamento de Investigaciones de

la Universidad Santo Tomás en dos ocasiones como finalista de los premios a los mejores investigadores entre 2007 y 2010.

Como autora, tenemos que resumir su extensa producción (toda su producción intelectual se puede consultar en su Cv-Lac en la página de Colciencias): veintiocho artículos sobre epistemología, lenguaje y, en general, filosofía analítica, publicados por distintas revistas como *Logos*, de la Facultad de Filosofía y Humanidades y de *Investigaciones* (del antiguo Departamento de Investigaciones) de la Universidad de La Salle; las revistas *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, *Hallazgos*, *Magistro*, *Análisis* y *Aportes a la Psicología*, todas ellas de la Universidad Santo Tomás; en la revista *Universitas Alphonsiana*, de la Fundación Universitaria San Alfonso; y en la revista *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, de la Pontificia Universidad de Salamanca. No incluimos en esta relación varios artículos de divulgación publicados en distintos medios académicos no indexados.

Como autora publicó dos libros: *La filosofía analítica en Colombia* (editorial El Búho, 2002), su monografía de grado de maestría; y *Epistemología y lenguaje en Thomas Hobbes: construcción de conceptos y unidad epistémica* (ediciones Unisalle, 2008), asimismo publicó en libros colectivos aportando capítulos en las siguientes publicaciones:

*La ética como aproximación al sentido de lo humano* (1997); *La epistemología y el lenguaje como formas de ateísmo y agnosticismo en el pensamiento filosófico contemporáneo* (2003); *Nietzsche y la posmodernidad* (2002); *La crítica zubiriana al sensualismo moderno* (2009); *Intelecționismo y sensismo: la respuesta zubiriana a la epistemología moderna* (2009).

Participó en eventos académicos como ponente organizados por las universidades Santo Tomás, Pontificia Universidad Javeriana, Jorge Tadeo Lozano (Sociedad Colombiana de Filosofía) y La Salle, de Bogotá; la Universidad de Antioquia (Sociedad Colombiana de Filosofía), Universidad de Nariño, Universidad del Atlántico; la Pontificia Universidad de Salamanca (invitada en tres ocasiones, en dos de ellas como ponente central) y la Universidad de Barcelona; asimismo fue par evaluadora de artículos de revistas indexadas, jurado de sustentación de tesis de maestría (Universidad Santo Tomás y Universidad de Antioquia); participó como consultora en proyectos de investigación y extensión (la Fundación Ford y la Gesellschaft Für Technologie Zusammenarbeit [GTZ]); dirigió diez tesis de maestría, treinta y una monografías de pregrado. Fue la fundadora y primera editora de la Revista *Magistro* de la Universidad Santo Tomás, revista que alcanzó a dejar indexada en categoría C como su última gestión al frente de ella, cuando ya su salud se encontraba seriamente afectada.

En la Facultad de Filosofía y Humanidades fue profesora de cátedra entre 1999 y el 2003, y de planta entre el 2004 hasta hace quince días. Entre el 2004 y el

2011, aparte de su labor como docente en las cátedras de Filosofía moderna, Epistemología y Filosofía del lenguaje, se desempeñó como coordinadora de acreditación y de investigaciones; en cuanto a lo primero condujo los dos procesos de autoevaluación con los cuales se obtuvieron las dos acreditaciones de alta calidad del CNA; en cuanto a lo segundo estuvo al frente de los procesos de investigación de la Facultad, tales como la conformación y administración de nuestros tres grupos de investigación, su registro y categorización en el *Scienti* de Colciencias, obteniendo la máxima categoría A1 para dos de ellos. Igual compromiso y profesionalismo hizo evidente al liderar el proceso de redimensionamiento curricular, así como el proceso de diseño del programa de Maestría, para el cual estaba propuesta como su primera directora.

Siempre se caracterizó por su total compromiso con la Universidad, y nunca se permitió ni la mediocridad, la negligencia o la ineficiencia, ni en ella ni en los demás; nunca antepuso sus intereses personales (que por supuesto los tenía) a las exigencias, retos y compromisos de la Facultad y de la Universidad; nunca sacó disculpas ni puso peros a ninguna responsabilidad que le fuera asignada; fue siempre transparente en sus compromisos con la Universidad asumiendo a veces incluso más trabajo del que realmente podía asumir; de ahí que no alcanzara a entregar su tesis de doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Javeriana, por atender sus responsabilidades como docente de planta.

Y todos estos frutos, logros, éxitos, para la Facultad y para la Universidad, todo esto lo logró antes de cumplir treinta y siete años, es más, todos estos resultados los obtuvo en escasos doce años de vida profesional (entre 1999 y el 2011); imaginémoslo lo que hubiera logrado si hubiera podido vivir los años promedio de vida en nuestro medio. Pero, quizá, precisamente por eso, por ser una mujer ejemplo de inteligencia, disciplina, juicio, compromiso, lealtad con su vocación y con el ideal de la Universidad, quizá por todo esto es que Dios consideró que sus treinta y siete años eran suficientes para nosotros. Basta leer su Cv-Lac para constatar lo alto que Carolina nos deja el listón. Y curiosamente desde que la Universidad tomó la decisión de ser una universidad investigadora, ella comenzó a darle un giro de 180° a su quehacer investigativo: comenzó a abandonar las temáticas que había venido trabajando, con los resultados que acabamos de relacionar, y había tomado la decisión de investigar y trabajar otros temas, más sociales y políticos, tratando de darle más pertinencia a su labor y a sus esfuerzos; quería dedicarse a profundizar en temas que tuvieran un impacto más fuerte en las problemáticas del país.

Por todo esto es que cuesta entender y aceptar que una persona como ella ya no esté físicamente entre nosotros; sé que en momentos como este solo nos queda la fe como único recurso y argumento para medio entender y medio aceptar

su ausencia. La fe, pero también la filosofía y el arte, las tres modalidades a través de las cuales nos enseña Hegel, se manifiesta el Espíritu, nos permiten creer, conocer y sentir que tras la muerte hay algo más, y no solo algo más, sino lo más importante, esto es, nuestra articulación al Espíritu. Desafortunadamente estamos hechos apegados y dependientes de la realidad fenoménica, contingentes y frágiles, tanto así que cuando enfrentamos la muerte cara a cara actuamos como si fuera el final y, aunque ciertamente lo es, también sabemos que es el final de una etapa, de una modalidad de vida, de una perspectiva de vida, y que al morir lo único que hacemos es hacer el tránsito hacia una nueva modalidad o perspectiva de vida. Pero enfrentar esa transición nos asusta, nos atemoriza, porque nos sentimos solos y, efectivamente, lo estamos: la muerte siempre es una experiencia personal e individual; en ningún momento, pese a sus grandes y terribles dolores, se derrumbó ni perdió el ánimo ni la sensatez; evidenció, hasta el final, una gran fortaleza física, mental y espiritual. El sábado 27 de agosto entregó su vida a Dios, hacia las 11:30 a.m., Dios del que creyó haber estado alejada durante años pero que, al final, constató que siempre lo tuvo a su lado. Por ello damos gracias a Dios, y gracias a la profesora Carolina por compartir con nosotros estos doce años, quizá sus mejores años, y sobre todo por dejarnos trazada con su ejemplo de vida la senda a seguir. Probablemente Dios ya la ha llevado a una nueva modalidad de vida, en una nueva perspectiva de vida, en alguna otra dimensión de la realidad, en la cual, con seguridad, ya está brillando e iluminando como lo hizo entre nosotros. Hasta siempre y por siempre, profesora Carolina.

**Carlos Hernán Marín Ospina**

Decano de la Facultad de Filosofía y Humanidades